

El virus que se volvió maestro

Estimado SARS-CoV-2: llevamos más de un semestre aprendiendo gracias a su presencia. Disculpe las distracciones del inicio, pero cuando usted llegó a las tierras del sur, estábamos muy ocupados viviendo nuestras vidas más o menos ordinariamente. Sepa que nos ha sometido a lecciones aceleradas. La mayoría de las veces no llegamos a alcanzarlo. Nos acostumbramos a sentir que nos corría de atrás. En el mejor de los casos, hemos estado a la par y en muy pocos momentos nos ha dado ventaja. Toda vez que hemos querido sentarnos a reflexionar sobre el acontecer de la pandemia, los números de los contagios suenan como una alarma despertador. Sólo hay tiempo para el hacer. No importa, es tanto lo que ha sacado a la luz de nosotros mismos, tanto lo aprendido acerca de usted y los de su familia, que esta experiencia, por lo inexorable, se vuelve oportunidad. Cuando finalicemos con su materia, seguramente estaremos en condiciones de ser mejores. Aunque para muchas cuestiones haya que barajar y dar de nuevo.

Es la tarde del domingo 17 de mayo. Los territorios vulnerados evidencian sus carencias como la mejor escenografía para que el SARS-CoV-2 se luzca, descarado y avieso. Pero previsible: allí donde falta el agua, donde las ambulancias no entran. Donde no se descacharra y entonces llega el dengue. Veo el mensaje en el grupo de WhatsApp en donde nos avisan que se murió Ramona Medina, la militante de

la Villa 31 de Retiro, en CABA. Murió por COVID-19. Reclamando por el acceso al agua en el barrio. Se murió pidiendo. Hasta el último día.

En los distintos grupos de las Brigadas Sanitarias de la Facultad de Ciencias Exactas, proponen llevar su nombre. La respuesta es unánime. A partir de ese domingo, somos el equipo de comunicación para la salud de las Brigadas Sanitarias Ramona Medina.

El virus lo ha subvertido todo y nosotros coincidimos en que hay que pensar la comunicación sabiendo que un porcentaje de quienes nos escuchan o ven nuestros videos y acaso nos leen a través de folletos informativos sobre el virus, sienten que no tienen nada para ganar y menos que perder. Porque el sentido de cuidar la vida no parece ser el sentido común en las grandes periferias urbanas.

El virus te desafía. Te interpela. Te hace saber que las categorías de pensamiento, los diálogos entre disciplinas, las prácticas de extensión universitaria, la gestión entre las agencias del Estado... Todo está para ser repensado.

Una compañera nos compartió: "El otro día, cuando llegué a la cooperativa de cartoneros, les pregunté por qué estaban todos sin barbijo si ya les había llegado la provisión. Me contestaron:

- *"Y sí. Si total ya está..."*

Las Brigadas Sanitarias Ramona Medina comenzaron a funcionar con sus distintos equipos hacia fines de marzo de este inolvidable año 2020. Un mes después, se conformó el equipo de comunicación. Hasta el día de hoy, sólo nos conocemos virtualmente.

Cuando comenzamos a trabajar, escribí un primer mail, con algo más de cincuenta copias, destinado a dar la bienvenida formal a quienes se sumaban al trabajo. Adelanté allí respuestas posibles a las preguntas que imaginé tendrían los biotecnólogos, físicas, bioquímicas y químicos respecto de comunicar en salud en contexto de pandemia. La primera pandemia para todos y todas.

Nuestro proceso de vinculación llevó menos de una docena de mails, comunicaciones telefónicas al viejo modo analógico y por último, el grupo de Whatsapp. Había que garantizarle a la comunidad in-

formación precisa y fehaciente. Comunidad en el sentido amplio. Y a la vez, articular transversalmente con los distintos grupos de brigadistas que desarrollan tareas en territorio: haciendo las encuestas epidemiológicas, luego vacunando, luego hisopando; haciendo el seguimiento de pacientes, sean casos sospechosos de COVID o confirmados.

La Organización Mundial de la Salud sí supo desde el comienzo que la evolución del brote del coronavirus “dependerá de la medida en que se haga llegar la información correcta a la gente que la necesita”. En el equipo de comunicación nos asumimos como una forma de resistencia contra la *infodemia*. Eso mismo que la OMS había caracterizado como *la otra epidemia*: la de la desinformación y los rumores, la de la manipulación de la información con intenciones dudosas. Fenómenos todos amplificadas por las redes sociales, con un nivel de propagación y contagio similar al del propio virus.

Produjimos gráficas, videos y nuestras “Pastillas Sonoras”, a la vez que auscultamos las redes sociales y los medios de comunicación. Lo que investigadores, médicos de distintas especialidades y sociedades científicas informaban rigurosa y seriamente -con una inusual presencia mediática- podía ser derribado en segundos ante la escucha de las audiencias masivas. Las intervenciones de irresponsables conductores y panelistas y la redacción antojadiza de los zócalos en las pantallas de los noticieros fueron el espacio de reproducción de argumentos y opiniones falaces. Disparatados y anticientíficos.

La nota distintiva de esta peste es que no hay recetas probadas. Se hace y se aprende sobre la marcha. También a la hora de comunicar. El SARS-CoV-2 (técnicamente, un nuevo coronavirus) deviene en profesor emérito e itinerante, global y transocénico. Tendremos una larga temporada para procesar sus enseñanzas.

Silvia Montes de Oca
EQUIPO DE COMUNICACIÓN PARA LA SALUD
BRIGADAS SANITARIAS RAMONA MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS